

Jueves 21 de Enero de 1999

LA NACION

TRIBUNA

FELIPE PORTALES

Efectos de la injusticia

Recientemente, un grupo de abogados nos recordaba que más del 99% de las graves violaciones de los derechos humanos cometidas por la dictadura han quedado en absoluta impunidad.

Ello significa que el Estado ha sido incapaz de cumplir con uno de los objetivos esenciales de toda democracia: que la justicia se constituya en el principio básico ordenador de las relaciones sociales.

Esto ha producido un deterioro tal del prestigio de Chile en el exterior, que ha hecho posible no sólo el caso Pinochet, sino además la negativa de Suiza de devolver a un prófugo, condenado en Chile por haber matado a un carabinero, y, lo que es más grave, que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos haya reiteradamente cuestionado al Estado chileno por seguir aplicando el decreto-ley de amnistía, con lo que además se configura un incumplimiento de Chile de la Convención Americana sobre Derechos Humanos.

En el plano interno, la injusticia generalizada ha tenido un grave efecto desmoralizador sobre la sociedad, un efecto negativo en todas las virtudes cívicas, y ha causado un natural resentimiento, que se expresa en frustración, odio y deseos de venganza. En otras palabras, hace imposible una auténtica paz social.

Además, como el reconocimiento de la injusticia se hace insostenible para cualquier sociedad que aspire a considerarse como civilizada, se produce un autoengaño colectivo y se comienza a aceptar, como hecho positivo, la mentira.

Por último, al institucionalizarse la injusticia se pierden los referentes morales básicos. Si una sociedad acepta la impunidad total por los crímenes más atroces de su historia, ¿por qué no va a aceptar cosas mucho menos graves, como la falta de honradez, la infidelidad o la total pérdida de valor de la palabra?

¿Quién podría negar que la impunidad no es uno de los factores de la falta de honradez que campea hoy en Chile; de que la juventud no esté "ni ahí" con la política y ni siquiera se inscriba; de que el individualismo y el "exitismo" a cualquier precio se hayan enseñoreado; del aumento sin parangón de la drogadicción, el alcoholismo y las enfermedades mentales, y que Chile sea uno de los países donde existe menos confianza entre las personas?

Como dice Solzenitsin, uno de los más grandes profetas de nuestro tiempo: "Debemos condenar públicamente la idea misma de que unos hombres pueden castigar cruelmente a otros. Cuando callamos el mal, lo metemos en el cuerpo para que no asome: lo estamos sembrando, y mil veces volverá a brotar en el futuro. Si no castigamos y ni siquiera censuramos a los malvados, estamos haciendo algo más que cuidar su miserable vejez: estamos socavando por debajo de las generaciones futuras todas las bases de la justicia. Por eso crecen "indiferentes", no por la "débil labor educacional". Los jóvenes asimilan que la vileza jamás se castiga en la Tierra, que ayuda a prosperar. ¡Qué incómodo y qué terrible será vivir en un país así!"